

CUEVAS DRACH



Situated beside the sea along a stretch of coastline featuring an abundance of bays and rocky outcrops. The Dragon Caves probably owe their name to the roaring of the dragon, which is caused by the violent beating of the waves against the rocks.

Vertical jets hurl the seawater between the rocks. This phenomenon, which has been given the name of 'bufador' on Majorca, is actually nothing more than the product of erosion, which causes channels to be carved into the chalkstone into which the water then penetrates and explodes in any crevice it encounters. The fact that nature and not fantastical explanations are the origin of these caves does not, however, prevent the feeling that this underground site produces - that of enchantment. The Dragon Caves were first explored in 1878 and later underwent more systematic investigation in the year 1896 on the orders of the Archduke Luis Salvador, or S'Archiduc as he was known on the islands. They are currently one of the most attractive tourist enclaves on Majorca. Visits may be paid to almost all of the chambers of this vast underground complex in which it is possible to marvel at impressive backdrops, which are reflected in the waters of numerous lakes and

canals. Unlike the caves at Artá, the Dragon Caves are almost completely flooded with unbelievably clear waters that reflect the chalkstone formations, leading to a sense of unreality, which is accentuated by the strategically placed spotlights. Ridges, columns, stalactites and stalagmites resembling imaginary scenes are followed by a series of separate caves, one of which is slightly inclined like an amphitheatre and occupies an ideal location, being fed with water from Lake Martel. A somewhat flamboyant show takes place here each day in the form of a string instrument concert, interpreted from several boats, which bob silently on the lake's surface. The works of Chopin play a central role during the recital.

Situadas junto al mar en un tramo de la costa donde abundan los entrantes y salientes. Las cuevas del Drach deben su nombre probablemente al sonido de dragón que se escucha con la violencia de las olas.

Los surtidores verticales lanzan el agua del mar entre las rocas. Este fenómeno, que en Mallorca recibe el nombre de Bufadors, no es otra cosa que el producto de la erosión que excava en la piedra caliza canales por los que el agua penetra para estallar en los huecos que encuentra a su paso. Sin embargo, el hecho de que en el origen de estas cuevas intervenga la naturaleza y no las explicaciones fantásticas, no impide que la sensación que produce este espacio subterráneo sea la de encontrarse en un lugar encantado. Las cuevas del Drach fueron exploradas por primera vez en 1878 y más sistemáticamente en 1896, a instancias del Archiduque Luis Salvador S'Archiduc, tal como se le conocía en las islas. Son en la actualidad uno de los enclaves más atractivos para el turismo de Mallorca. La visita se realiza a través de casi todas las salas de este amplio espacio subterráneo que contiene impresionantes paisajes reflejados en numerosos lagos y canales. A diferencia de las cuevas de Artá, las del Drach se encuentran prácticamente inundadas por un agua prodigiosamente transparente que multiplica las formaciones calcáreas, dando lugar a una impresión de irrealidad acentuada por los focos de luz que están estratégicamente dispuestos. Crestas que parecen desplomarse como paños mojados, columnas, estalactitas y estalagmitas que imitan paisajes imaginarios se suceden a lo largo de distintas grutas entre las que ocupa el lugar preferente la que recibe las agua del lago martel, levemente inclinada como un anfiteatro. aquí se produce diariamente un espectáculo algo efectista en el que interviene un concierto de instrumentos de cuerda interpretado desde unas barcas que se deslizan silenciosamente sobre la superficie del lago, en el programa la música de Chopin tiene un papel muy destacado.